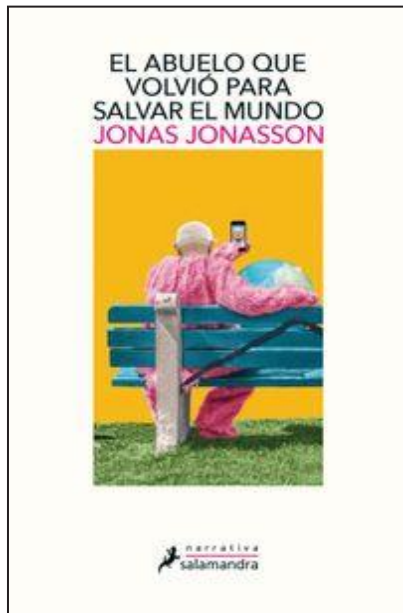


Reseña

Jonas Jonasson. *El abuelo que volvió para salvar el mundo*. Barcelona: Ediciones Salamandra, 2019, 443 págs.

Oscar Elías Blanco Correa

✉ eliasblanco33@gmail.com

id <https://orcid.org/0000-0002-9342-2741>

Es profesor de Castellano, Literatura y Latín egresado del Instituto Pedagógico de Caracas (IPC-UPEL). Es Magíster en Lingüística por la misma casa de estudio y actualmente es Candidato a Doctor en Lingüística de la Universidad de Concepción, Chile. Se ha desempeñado como profesor en los distintos niveles de educación. Desde el 2009 hasta la actualidad ha fungido como profesor –investigador de la Universidad Simón Bolívar-Sede Litoral. Durante su estancia en Venezuela también ha ejercido como profesor de español como lengua extranjera, actividad que también ha realizado en Concepción, Chile. Ha presentado ponencias y publicado artículos de investigación sobre lexicografía, disponibilidad léxica y neología. Su producción también abarca la poesía. Algunos de sus poemas se pueden leer en la revista *Para las telarañas*, *Antropología del fuego* y *Voces nuevas*.

Jonas Jonasson es un escritor sueco. Dedicado al periodismo, la consultoría de medios y la producción en televisión comenzó su actividad literaria en el año 2009 con la publicación de la celebrada novela *El abuelo que saltó por la ventana y se largó*. Posteriormente, ha publicado *La analfabeta que era un genio de los números* (2013), *El matón que soñaba con un lugar en el paraíso* (2016), *El abuelo que volvió para salvar el mundo* (2018) y *Una dulce venganza* (2021). Estas le han valido diferentes premios como Pioneer, Escapades o el premio sueco Superventas.

De todas las novelas antes mencionada, ha sido *El abuelo que volvió para salvar el mundo* (2018) la que nos ha convocado para dialogar sobre ella. Esta obra percibida como la continuación de *El abuelo que saltó por la ventana y se largó* (2009) puede leerse de forma independiente, puesto que las acciones transcurridas allí no guardan relación con la primera, salvo por la aparición del personaje principal: Allan Karlsson.

Antes de ahondar sobre las aventuras del abuelo, es necesario destacar algunos elementos estructurales de la novela. Esta obra se encuentra narrada en tercera persona y se halla dividida en capítulos con los nombres de los países. Así, el primer capítulo se denomina Indonesia, lugar en donde se inicia las aventuras y luego conjuntamente con los personajes, nos vemos haciendo un periplo por el Océano Índico, Corea del Norte, EE. UU. Suecia, Alemania, Rusia o Kenia. De este modo, podemos afirmar que la obra es una suerte de recorrido geopolítico, un aspecto interesante debido a que nos muestra brevemente la dinámica política, social e ideológica de estos lugares.

En cuanto a la historia, en la obra nos reencontramos con Allan Karlsson, el protagonista, un hombre de 101 años de edad que pasa sus días en la paradisíaca isla de Bali-Indonesia acompañado de su mejor amigo Julius Jonhsson, unos 40 años menor que Allan. Ambos disfrutaban de un tiempo tranquilo y rutinario. Es un periodo lleno de lujos a los cuales no están acostumbrados ambos hombres. Pero, esa vida artificial se altera por dos eventos claves: la aparición de una tablet y un viaje accidentado en un globo aerostático.

La tablet desde que aparece bordea toda la historia hasta el final. Su llegada supone un giro total en la vida de Allan, quien la adquiere gracias al gerente del hotel en donde se hospeda. Cuando Allan se percató de la funcionalidad de este aparato se da cuenta que todo el mundo cabe dentro de este. Al comenzar a usarlo opera en él un cambio: una incesante preocupación por aquello que antes no le importaba.

La tablet, en ese sentido, se enmarca como un símbolo que posibilita la transformación de nuestro personaje quien al revisarla constantemente se entera de la dinámica mundial y sus complejas relaciones. Mediante este dispositivo conoce los intrínquilos en las Naciones Unidas representada por la canciller sueca Margott Wällstrom, EE. UU reflejado en la figura de Donald Trump, la Unión Europea vista a través de Angela Merckel, Corea del Norte con la presencia de Kim Jong Un y Rusia con Vladmir Putin a la cabeza.

El segundo evento en importancia es el ya mencionado viaje accidentado en globo aerostático, el regalo de cumpleaños para Allan por parte de Julius. Este viaje en la obra adquiere valor y significado, puesto que se erige en el elemento de transformación



psicológica, espiritual y física no solo de Allan, sino de Julius y los posteriores personajes que se incorporan a la trama.

De este modo, el viaje se constituye en el eje desencadenante de una serie de eventos disparatados que lleva a nuestros dos personajes por diversos lugares del mundo. Podemos mencionar, por ejemplo, la primera parada en Corea del Norte. Allan y Julius son confundidos como expertos en la fabricación de bombas atómicas. Este barullo provoca que hasta el mismísimo Kim Jong Un se entreviste con los ancianos y se muestre orgulloso y alegre por las mejoras que tendría su plan de convertir a Corea del Norte en una potencia nuclear.

Este clima de desorden propicia un conjunto de acciones variopintas en las que Allan y Julius pasan de ser expertos atómicos a diplomáticos del reino de Suecia que les permite escapar de Corea del Norte para trasladarse a Estados Unidos. En su estancia en este país, Allan se entrevista con Donald Trump y el representante de Alemania para las Naciones Unidas. Luego, vuelve con Julius a su país y asumen varios oficios: vendedores de ataúdes, ayudantes de una mentalista hasta que finalmente pasan a ser productores y vendedores de espárragos en África.

En el ínterin de la aventura aparecen personajes tan variados como extraños, desde políticos como los ya mencionados Margott Wälstrom, Donald Trump, Angela Merckel, Vadimir Putin hasta personajes cotidianos como Sabine, un indio bautizado como Gustav, la agente del servicio secreto alemán, Federika, el neonazi Johnny Engvall, contrabandista de uranio, líderes espiritistas y guías de safari. Y en todas las aventuras emprendidas por nuestros singulares personajes la tablet se encuentra permanentemente con ellos. A veces como el recurso que aporta información, otras como el medio por el cual Allan se entretiene y en ocasiones como el aparato que ofusca a Julius y Sabine. En esencia, la tablet se presenta como un personaje más que de modo pasivo-activo participa en las aventuras de nuestros protagonistas.

Ya puede imaginarse el lector que la obra de Jonas Jonasson es hilarante, divertida y llena de sorpresas. Aunado a estos condimentos, en la novela hay persecuciones y tensiones políticas. Vale recalcar que estos acontecimientos son aderezados a través del humor negro



que permite mirar de forma crítica cómo se mueve el mundo y cómo es manejado por las manos y cabezas menos idóneas en muchos casos.

Asimismo, el lector encontrará, además de las aventuras delirantes, la reivindicación de la edad. Sin ánimo de ser excesivamente condescendiente o benevolente con la novela, se podrá ver, a nuestro juicio, el valor de la vejez y de cómo esta etapa puede ser tan o más emocionante que otras. Recordemos que nuestros aventureros son ancianos y las acciones emprendidas de algún modo rompen con la visión que tenemos con la denominada *tercera edad*. De esta forma, el libro sugiere que la edad no es limitante para tener una vida activa y cambiante que permita moverse por diversos lugares del planeta.

Otros aspectos tratados en la obra de Jonas Jonasson son los temas que nos aquejan en la actualidad: neonazismo, migración, el uso de la tecnología, los gobiernos autoritarios y muchos tópicos actuales y en boga que invitan a reflexionar sobre ellos. Asimismo, con la novela nos permitimos viajar por distintos países y observar, aunque sea en menor proporción su geografía y cultura.

En definitiva, Jonas Jonasson ha escrito una novela que mira perspicazmente la actualidad. Se presenta como una ácida crítica disfrazada con una suerte de gags al mejor estilo de Chaplin de la política internacional. Pero, sobre todo, nos permite descubrir que hay héroes anónimos que salvan el mundo sin darse cuenta de ello.

Para finalizar, la novela *El abuelo que volvió para salvar el mundo* la consideramos la compañera ideal si nos vamos a un viaje largo en bicicleta (o en auto o en bus) como ha sido mi caso. En sus páginas, lejos de producirnos preocupación, estimula que nos riamos de lo que nos rodea. Al mismo tiempo, es una invitación a viajar y tener presente que no importa la edad o las circunstancias, siempre se puede ser un héroe o emprender una aventura que nos lleve a donde nunca imaginamos.

